

EN dos categorías pueden clasificarse los hombres útiles á la sociedad: los que encumbrados por su genio, su fortuna ó los vaivenes del mundo, brillan en las alturas, despidiendo rayos de una gloria que admiran sus conciudadanos y los que modestos, sencillos, pero trabajadores incansables y aprovechados, viven en oscura órbita, prestando servicios de escaso esplendor, quizás, pero no menos beneficiosos y de trascendencia para el pueblo, en cuyo seno nacen, se desarrollan y difunden enseñanzas de indudable importancia.

Son aquéllos como las magníficas flores que, en sus hermosos matices y belleza sin igual, adornan magnífico jardín, y éstos se asemejan á la oculta violeta que, escondida en un rincón del parterre, nos envía delicado perfume, más apreciado sin duda que la sencillez y modestia de la linda flor que lo produce.

D. Francisco López Alén, á quien no he tenido el honor de tratar, pero cuyos notables y patrióticos trabajos leía siempre con deleite y fruición, envidiando sus excepcionales condiciones y cultura, fué, á mi juicio, sencilla mas meritoria violeta, adorno preciado del jardín literario del pueblo vasco, que supo con su talento y amor al noble solar hacer resaltar las excepcionales cualidades que distinguen á esta tierra, presentándonos hechos heroicos, sus tradiciones y sus honradas costumbres con alteza, verdad histórica y sentimiento elevado, revistiendo todos sus pensamientos de una poesía no ajena á la realidad y que López Alén sabía presentar con galanura y en lenguaje, no por sencillo, menos elegante y correcto. Sus variados trabajos acreditan una laboriosidad grande y un profundo estudio de la organización y modo de ser de la sociedad vascongada en sus variados y típicos aspectos, que López Alén presentaba siempre en su propia fisonomía.

López Alén ha muerto, pero dejándonos por herencia sus hermosas ideas, sus cuadros expresivos y sus curiosas y notables investigaciones sobre la vida eúskara y esto hará que su memoria, por todos respetada, se conserve perenne en el corazón de cuantos ponemos todos nuestros amores en la gloria de Euskal-erria.

Vivió modesto, fué trabajador incansable, admirador entusiasta de su país y ha sabido ganarse el afecto de todos, que, al ver descender al sepulcro los restos mortales de tan prestigioso escritor, elevan una plegaria por su eterno descanso y guardan en su alma gratísima me-

moria de quien cruzó esta vida laborando en pro de su patria y de sus más queridos ideales.

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Orozco, Julio de 1910.

★ ★ ★

LA mort de mon confrère et ami Don Francisco Lopez-Alen me cause une grande tristesse. De tout cœur, j'adresse à sa veuve et à sa famille la respectueuse expression de mes sentiments de vive condoléance; ces condoléances, je les adresse également à ses nombreux amis, à ceux qui ont eu l'heureuse initiative de lui rendre un hommage auquel je suis fier de pouvoir m'associer.

Don Francisco Lopez-Alen m'est toujours apparu comme un esprit d'élite.

Ce fut un homme de lettres de valeur; ce fut un artiste délicat, tendre, sentimental; ce fut un historien érudit, enthousiaste et sincère de son beau et glorieux pays basque, mais ce fut aussi un modeste, L'EUSKAL-ERRIA—et j'entends par là non seulement la vaillante Revue qu'il dirigeait si intelligemment depuis le décès du bien regretté Arzác, mais encore le pays basque—perd en Lopez-Alen une noble intelligence, un grand cœur, une belle âme!

THÉODORIC LEGRAND.

Paris.

★ ★ ★

EUSKATZALE bat iltzen dan bakoitzean, beste guztiak gure indarrak geitu bear ditugu. Gizon on bat. Euskal-erria gogoz maite zuan Lopez alen jauna il zaigu orain. Otoitz bat Lopez Alen'entzat, eta aurrera bizi geranak.

MUJIKAKO GREGORIO.

Madrid'tik—1910—7—6.

★ ★ ★

SU nombre figurará entre los más distinguidos de esta EUSKAL-ERRIA que él tanto amó, y a la que consagró constantemente sus trabajos y desvelos. Mucho le debe Guipúzcoa. Donostia, la ciudad de sus recuerdos y de sus amores, en la que tuvo puesta el alma toda mientras vivió, grabará su nombre en letras de oro. Lloremos al amigo, al compañero, y pidamos á Dios por él.

VICENTE DE MONZÓN.